



# Pedro del Río Zañartu: viajero y coleccionista en Asia oriental



# Resumen

Este trabajo examina la figura de Pedro del Río Zañartu y las observaciones que él realizó durante su viaje a Asia oriental a fines del siglo XIX. A partir de las crónicas de Pedro del Río y la colección de objetos asiáticos reunidos en su casa-museo en la comuna de Hualpén, caracterizamos la praxis del coleccionista como ecléctica, algo que pudo obedecer a la hibridez de su condición de viajero cosmopolita y habitante de provincia, a la vez que refleja el luto que carga por la reciente muerte de su esposa e hijos. En Pedro del Río identificamos una visión sobre Asia que intenta marcar las distinciones entre chinos y japoneses, pero que rezuma un carácter exótico y homogeneizado. Este trabajo valora algunas de las particularidades del viaje de Pedro del Río –las que se no son consideradas en otros estudios sobre el tema– y que, al fin, nos dan cuenta de una experiencia, una personalidad y un coleccionismo plenamente original. Se concluye que sus viajes reflejan varias experiencias en simultáneo que toman cuerpo en un coleccionismo ecléctico. En él se destaca su sensibilidad por la belleza de las formas asiáticas, su conocimiento de los materiales de aquello que compra, las reminiscencias de la familia perdida, y un profundo sentido pedagógico (que apunta a su provincia de origen) de la colección que adquiere.

---

**PALABRAS CLAVES:**

Coleccionismo, Pedro del Río Zañartu, Hualpén, Japón, China.



# Pedro del Río Zañartu: viajero y coleccionista en Asia oriental

Pedro Iacobelli D.  
Pontificia Universidad Católica de Chile<sup>1</sup>

La figura de Pedro del Río Zañartu es paroxística del hombre moderno: emprendedor, ávido de nuevas experiencias y cosmopolita, y sus crónicas viajeras han dejado un testimonio importante de la sociedad que lo acogió, pero por sobre todo de su carácter e intereses personales<sup>2</sup>. A los cuarenta años, y después de la fulminante muerte de su esposa y dos hijos producto de difteria en 1880, Pedro del Río Zañartu (1840-1918) emprendió un dispendioso viaje “en torno al mundo” que lo llevó a conocer el continente americano, Europa, el norte de África y Asia. La colección con piezas asiáticas que componen una parte substancial de lo albergado en su casa-museo en la ciudad de Hualpén es tributario casi exclusivo de este primer gran periplo. A lo largo de su vida, realizó cuatro viajes transoceánicos, pero solo en el primero de ellos pisó Asia oriental.

En la literatura sobre los viajeros latinoamericanos a Asia a fines del siglo XIX y principios del XX sobresale el trabajo seminal de Hernán Taboada (1998) el cual identifica una matriz que llama “orientalismo latinoamericano” a la forma particular que despliegan los viajeros de esta región en Asia, y que se reconoce como subsidiaria del orientalismo europeo. En general este grupo está constituido por pelegrinos a Tierra Santa, visitantes esporádicos a Egipto o Palestina, misiones especiales representando gobiernos (como el caso de los chilenos José Agustín Gómez, Francisco Herboso, Rosalía Abreu y Amalia Errázuriz de Subercaseaux, entre otros), los cuales imbuidos de las lecturas realizadas de las crónicas y relatos de viajes realizados por sus antecesores europeos (en especial escritores franceses como Víctor Hugo y el conde de Volney), habrían tendido a replicar los lugares visitados y las opiniones e impresiones desplegadas en sus propios diarios de viajes (Ramírez Errázuriz, 2014, Subercaseaux de Valdés, 1934; Taboada, 1998, pp. 291–95). En el sentido que propone Taboada, el viaje latinoamericano a Oriente fue en lo medular un viaje turístico y proveyó, en fin, un conocimiento superficial, estereotipado, eco de las experiencias de ciudadanos de Europa occidental (Taboada, 1998,

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido desarrollado con el apoyo de la Universidad Católica de la Santísima Concepción y el Parque Museo Pedro del Río Zañartu, Hualpén.

<sup>2</sup> Las crónicas de su primer y tercer viaje fueron publicadas, véase (Del Río Zañartu, 1883, 1912).

p. 301; Ramírez Errázuriz, 2014). Lilianet Brintrup (1993) en un lúcido ensayo sobre el viaje y la escritura de los viajeros chilenos, profundiza en la experiencia íntima del acto de viajar, conocer, reflexionar y escribir. Anclada en la experiencia liberadora del viaje, analiza la perspectiva móvil del viajero latinoamericano, que es acompañado por imaginarios adquiridos en el país de origen, pero que al viajar da cuenta de nuevos puntos de vistas puesto “va viajando con los libros que lee” (Brintrup, 1993, pp. 60–62). En este sentido, tanto Taboada como Brintrup aprecian el carácter impostado en la auto-identificación del viajero como parte de un “occidente” tan imaginario como el “oriente” que visitan. Ambos se refieren a Pedro del Río Zañartu de forma tangencial, como ejemplo que ilustra una matriz compartida con otros viajeros latinoamericanos. Una postura distinta es la que toma Armando Cartes Monroy, quien, en su monografía sobre Pedro del Río Zañartu, da cuenta de sus viajes como hitos dentro de la configuración de una figura regional de importancia. No lo vincula con otros autores latinoamericanos y recalca la originalidad del primer viaje, no tanto como turista del mundo, sino como respuesta a la angustia de la muerte de su familia. En este sentido, Cartes Monroy recoge aspectos más personales e íntimos del viajero sin ánimo de construir desde esa experiencia un patrón teórico mayor (Cartes Monroy, 1992, 2010). El viaje de Del Río Zañartu, en palabras de Cartes Monroy, se despliega desde la tragedia “en busca de consuelo” en exploración febril por “algo nuevo todos los días, para no perder el juicio” (citado en Cartes Monroy, 1992, p. 142)

Los viajes de Pedro del Río Zañartu –realizados entre 1880 y 1913– reflejan las pulsaciones vitales de un hombre atípico en la sociedad chilena finisecular. Vitalidad y libertad que contrasta con el ambiente bélico en los albores de la guerra con Perú y Bolivia, y con el sentir apesadumbrado de la elite local en la llamada crisis del centenario de la república. El viaje que realiza a Asia oriental en el marco de su primer viaje por el mundo entre 1880 y 1882 da cuenta de un espacio –Oriente– en el cual Pedro del Río devenga nuevas coordenadas identitarias<sup>3</sup>. Oriente constituye un espacio exotizado, recientemente abierto al turismo transpacífico y basado en asunciones racistas. Es también el espacio en el cual Pedro del Río despliega un cosmopolitismo que es a su vez performativo y regenerador, y que permite darle sentido a una ecléctica colección de objetos asiáticos. En este ensayo buscamos interpretar al coleccionista a partir de una discusión sobre el orientalismo popular que le imbuye, el carácter cosmopolita que despliega, y sus propias impresiones de Japón y China dejadas por escrito en sus crónicas.

---

<sup>3</sup> En este sentido se inscribe también el viaje de otros chilenos de la época, como Inés Echeverría (Iris) quien, como indica Verónica Ramírez, asume en el choque entre orientalismo y su “antioccidentalismo” las coordenadas de su propia autodefinición (Ramírez Errázuriz, 2017).

En el ámbito intelectual, la obra de Pedro del Río Zañartu, su viaje e interacciones se pueden emplazar en la tradición del orientalismo. Este concepto desarrollado seminalmente por Edward Said (1978) ha sido utilizado en las últimas décadas para explicar el contacto entre el mundo latinoamericano y el asiático (véase por ejemplo, Baros Townsend, 2011; Gasquet, 2015; Morais, 2017). El término “orientalismo periférico” es ampliamente utilizado en esta literatura para describir la adopción por parte de las elites latinoamericanas del imaginario propio de la vertiente orientalista finisecular europea, la cual refleja una relación consolidada de dominación sobre un “otro” oriental. Este uso del concepto es problemático por dos razones principales; por un lado, el orientalismo finisecular que describe Said hace referencia a la relación existente entre potencias europeas con territorios ubicados en su esfera de interés e influencia; es decir, hay una relación de poder-saber troncal que es irrepetible en el contexto latinoamericano (Rodríguez Freire, 2011). Por otra parte, para Said el concepto de orientalismo no es monolítico ni en forma ni en contenido, evoluciona en el tiempo adquiriendo mayor densidad, expansión y connotaciones hacia fines del siglo XIX. Es necesario precisar que, a través de sus crónicas de viaje, en el caso de Pedro del Río Zañartu podemos identificar lo que Said llama “orientalismo popular”, una vertiente pre-moderna en la forma en que el mundo europeo (u “Occidente”) se relaciona con su “oriente”. En este sentido podemos decir que el marco conceptual de Pedro del Río Zañartu se dibuja con una paleta de nociones “pre-románticas y románticas que dibujan Oriente como un lugar exótico” (Hall & Gieben, 1992; Said, 1978, p. 168).

El orientalismo popular de Pedro del Río Zañartu es a su vez exotizante y reflexivo, al tiempo de dar cuenta de sus propios intereses en busca de formas de industria y desarrollo en todos sus destinos. Es en esta clave en que él, a través de las lecturas que realiza en el viaje y sobre todo las conversaciones que sostiene con otros viajeros, refina la mirada y reconoce, como veremos más adelante, el avance japonés y denostar el estancamiento chino<sup>4</sup>. Pedro del Río Zañartu atravesó todo el continente asiático e interactuó con diversas culturas, empero, en su conjunto nunca dejó de estar en un “oriente” exótico, manteniendo un horizonte que despegaba de la cultura europea que él tanto admiraba. Un rasgo notable es que realiza este viaje y observaciones sin abandonar su propio mundo penquista, el cual hibridiza su experiencia de viajero transoceánico, y le permite identificar variantes y valorar aspectos de sociedades en Asia, como veremos, desde una perspectiva local propia.

---

<sup>4</sup> Véase, la sección de su viaje entre California y Yokohama, en (Del Río Zañartu, 1883, p. 194).

La inmanencia del encuentro con el otro, la experiencia de extrañeza y otredad presente en el viaje de Pedro del Río Zañartu son traducidas a través de un espíritu cosmopolita que se despliega a lo largo de sus crónicas de viaje y del cual su colección de objetos asiáticos da testimonio. El cosmopolitismo de Pedro del Río Zañartu se caracteriza por su abierto interés por estar en las profundidades de las sociedades que visita. Frecuenta los bazares, ferias populares, teatros populares, fumaderos de opio, lugares que se alejan del circuito habitual de los turistas europeos, para lo cual contrata acompañantes, quienes son sus guardias e intérpretes y le permiten un acercamiento más personal a las costumbres locales. Es cosmopolita en el sentido de comprender el *mundo-en-transformación*, la interacción activa entre lo local y lo global que se manifiesta tanto en el orden cultural como económico. Fenómeno que históricamente se acentúa y crece con la rápida expansión del ferrocarril, telégrafo y líneas de vapores en el mundo de la segunda mitad del siglo XIX; hecho que, en último término, va de la mano de la globalización capitalista e intereses imperiales (Hobsbawm, 1975). En su uso más tradicional, cosmopolitismo involucra la existencia de diferencias de clases sociales, que le permiten a unos viajar y recorrer lugares y conocer gentes que no tienen esa misma posibilidad<sup>5</sup>. También involucra la formación de una comunidad nómada de viajeros (pelegrinos, empresarios, turistas, diplomáticos, etc.) que gozan de un conocimiento amplio del mundo de su época que les permite interactuar como iguales. Cosmopolitismo, implica el reconocimiento de diferencias culturales, las que puede cuestionar visiones esencialistas, y aun cuando no necesariamente desecha del todo algunas de ellas, sí relativiza su comprensión (Montt Strabucchi, 2017). Por lo tanto, la experiencia del cosmopolitismo se manifiesta plenamente en los intersticios de la cultura en donde se “negocian experiencias intersubjetivas y colectivas de nacionalidad” y origen territorial (Bhabha, 2002, p. 18).

Pedro del Río Zañartu expresa un cosmopolitismo de clara raíz eurocéntrica, pero con fuerte implicancia para la sociedad penquista a la que pertenece. Comprende lo local del “oriente exótico” para traducirlo a lo local del Chile provincial. El motivo de escribir sus crónicas es profundamente pedagógico, como nos indica: “[...] me ha parecido que mis impresiones, mis datos i mis noticias recojidas en diversos climas, con la buena fe i curiosidad propia de un “huaso chileno” podían ser de utilidad propia de mis jóvenes compatriotas afectos a los viajes” (Del Río Zañartu, 1883, p. xix). Él, a pesar de viajar en primera clase, hospedarse en los principales hoteles de los lugares que visita, se auto identifica como “huaso chileno”. Es un viajero que se informa y en la biblioteca de su hogar en Hualpén identificamos títulos que nos hablan de este aspecto como la suscripción al *Journal des Vogages*

---

<sup>5</sup> Existen por cierto, numerosos trabajos que critican esta acepción del término, en particular aquellas que reconocen el cosmopolitismo en las comunidades en diáspora, véase por ejemplo (Montt Strabucchi, 2017).

*et des Aventures de Terre et de Mer* entre otros que recoge y lee durante el viaje<sup>6</sup>. Finalmente, el acto de publicar, primero en entregas al *Diario El Sur* de Concepción y luego en formato de libro, da testimonio del interés pedagógico, lo que complementa con opúsculos sobre la historia y religión de los lugares que visita y que se intercalan con los capítulos de crónicas.

Es un cosmopolitismo elitista, paternalista y ambivalente en su auto-identificación. Es, sobre todo, un cosmopolitismo performático, en el cual la diferencia cultural –y sus compromisos afirmativos o antagónicos– dan espacio a híbridos culturales que emergen en momentos de transformación histórica (Bhabha, 2002, p. 19). Pedro del Río Zañartu viaja a los límites epistemológicos de sus propias ideas etnocéntricas y es en ellas en que “algo comienza a presentarse” (2002, p. 19). En este sentido, el dato biográfico de la triple desgracia, que no le permite solaz, se interpreta como elemento que lo lleva a tensar, según sus propias restricciones, los límites de su experiencia de viaje expresando la ambivalencia de su concepción de lo bello, representativo y útil.

La tragedia familiar es parte inalienable de este primer viaje. Benjamín Vicuña Mackenna, en el prólogo del libro con las crónicas del primer viaje de Pedro del Río Zañartu, describe “[...]sobrevínole horrible catástrofe que en el tiempo de su consumación humedeció todos los ojos i conmovió todos los corazones que viven dentro del hogar i para el hogar. Una mañana, en pocas horas, su hermosa compañera, en toda la plenitud de la vida i de la felicidad, sintióse atacada de mortal congoja i, asida de sus dos tiernos hijos, voló al cielo” (Vicuña Mackenna, 1883, p. xvi). El éxodo es para él, entonces, una sutura amarga que nunca logra disfrutar. Por ejemplo, al recordar la última navidad con a su familia perdida, escribe: “Todavía me pregunto una i mil veces, ¿por qué descargó Dios sobre nosotros su tremenda ira? En seguida le pido que me dé fé; necesito creer aunque no lo comprenda, que no fué injusto, i la esperanza o consuelo de que mas tarde nos hemos de reunir en la otra vida!” (Del Río Zañartu, 1883, p. 201). El viaje como sutura también se comprende como nuevo inicio, que surge de la búsqueda del mundo y nuevos valores (Cf. Eliade, 1975, p. 10). En ese contexto de orientalismo popular, el cosmopolitismo performático de Pedro del Río Zañartu lleva la impronta del duelo. Su visión de Asia oriental y los objetos que adquiere dan cuenta de las diversas capas que comprende su viaje, y en este sentido, son necesarios para darle sentido a su eclecticismo como coleccionista.

El viaje de Pedro del Río Zañartu a Asia oriental es un testimonio de valor sobre dos sociedades –China y Japón– que sufren diferente suerte en los vaivenes de la penetración occidental (Huffman, n.d.; Mungello,

---

<sup>6</sup> Por ejemplo, para Japón, encontramos en su biblioteca (Villetard, 1870; Yamamoto, 1878).



1999; Osterhammel, 2014). Por una parte, Japón refleja la luz civilizatoria y tradicional. En el archipiélago, cuya industria de la hospitalidad se desarrolló en un clima político estable y con la profunda influencia de códigos estéticos budistas y sintoístas por siglos, y que en el ámbito político supo iniciar una modernización exitosa de sus principales instituciones (incluido el ejército) que le valió crear un imperio a costa, incluso, de otras sociedades asiáticas; fue constante objeto de loas por parte del cronista. La restauración Meiji (1868) –como se conoció la revolución que aceleró la modernización japonesa– se emplaza como modelo para otros países de la región e incluso, como da cuenta Pedro del Río Zañartu, fuera de ella. El Reino del Medio, en cambio, se constituyó en el ejemplo opuesto. Imperio en decadencia bajo la dinastía Qing, sufrió los embates de las propias revoluciones internas –incluyendo la Taiping (1850-1864) que Pedro del Río describe en sus crónicas– como de las grandes potencias extranjeras que la dominaron. Estos disímiles destinos y procesos se ven reflejado metonímicamente en las observaciones que el cronista realiza, en clave pedagógica, para su audiencia penquista.

Las descripciones que traza de los habitantes, objetos y costumbres dan cuenta de esta diferencia. Por ejemplo, al llegar al puerto de Yokohama en diciembre de 1880, Pedro del Río Zañartu describe un grato paisaje de la siguiente manera: “Pero lo que completa este cuadro [con montañas y puerto], son los innumerables jienks, graciosísimas embarcaciones japonesas, que se dirijan con sus enormes i blancas velas tendidas a la pesca, asemejándose a bandadas de cisnes”. Luego dirá: “jiek; estos son primorosamente trabajados, de madera sin pintar, se conservan perfectamente, segun me aseguran. Su forma es como las antiguas de los romanos, siendo su popa mucho mas alta y ancha que la proa; el timon enorme, lo remos de dos piezas, pesados i los mueven de plano por medio de un clavo de madera que entra en un hueco en la parte fija del bote”(pp. 202-3). El gusto por las embarcaciones tradicionales japonesas contrasta con lo visto en Shangháí, en donde al hablar de las embarcaciones estima que “Estos son pintorescos pero no tan lindos como los japoneses; son pintados; su proa tiene la forma de cabeza de pescado, llevando a cada lado un enorme ojo; este es indispensable, pues dicen que sin él no podría la embarcación ver en el agua i naufragarian!” (p. 302).

**IMAGEN 1:** Recorte de revista, jienk de Yokohama



**Fuente:** Colección Parque Museo Pedro del Río Zañartu, Hualpén.

En el análisis que realiza de las embarcaciones da cuenta del profundo interés de Pedro del Río Zañartu por observar y transmitir tanto impresiones generales como pequeños detalles a sus lectores. Esto también se ve en la descripción que realiza de personas, sus vestimentas y la moda local. Por ejemplo, al describir el transporte urbano de Tokio, nos presenta los *jinrikisha* de la siguiente manera:

*[hay un] sinnúmero de carricoches o "jin-riki-sha" (que significa coche con fuerza humana) que se cruzan como una flecha en todas direcciones, tirados por beppos u hombres que mas parecen gigantescas mariposas por sus trajes de colores i volantes sombreros i zapatos blancos [...] estos carricoches son de dos ruedas, con capacidad para dos personas, tirados por hombres con piernas de acero i pulmones soberbios; pues trotan tan lijero como el mejor caballo, e indudablemente sufren i soportan la fatiga tanto como ellos. Al principio me era desagradables, por la idea de lo que sufrían; pero ya estoy habituado i los hallo mui cómodos. (p. 207)*

Para él, este exótico medio de transporte emerge como una muestra de fortaleza y de inusual comodidad. En Kobe se repetirá la experiencia, pero ahondará más en su vestimenta de la siguiente manera:

*Eran estos beppos (o animales bípedos), cinco para cada vehículo: dos tomaban de las varas: uno más adelante, de una correa que abrazaba su pecho i los otros dos empujaban de atrás; el cochecito volaba, de esa manera en medio de los gritos raros que estos daban animándose los unos a los otros. Su traje de invierno es curiosísimo: como calzado llevan sandalias atadas a los tobillos; en la cintura una especie de esclavina de paja larga; de los hombros pende otra semejante, i cubre su cabeza enorme sombrero cónico, también de paja larga; i el resto del cuerpo desnudo. ¡i sin embargo de su trabajo de bestias, se muestran alegres, contentos, de buena voluntad! (pp. 283-4).*

**IMAGEN 2:** Objeto jinrikisha, replica lúdica de fabricación francesa.



**Fuente:** Colección Parque Museo Pedro del Río Zañartu, Hualpén.

A pesar de que para él los japoneses son, generalmente, “chicos débiles, de color moreno i algunos cobrizos” (p. 208), también los valora en clave paternalista al decir que “son sencillos como niños, i parecieran sentirse orgullosos de llevar a un extranjero de larga barba, lo que ellos tanto admiran” (p. 284). A lo largo de su viaje caracteriza a los japoneses como amables y se impresiona de las muestras de cortesía que incluso los transportistas más humildes le otorgan. Pedro del Río Zañartu, al igual que su cohorte de viajeros cosmopolitas, se impresiona de estos rasgos los que compara con la situación en el continente. Pues los transportistas (o *beppos*) chinos son descritos de la siguiente manera: “Son estos colfies más altos que los japoneses, pero débiles a consecuencia seguramente del uso del opio, i su traje es un montón de harapos inmundos; el japonés es más lijero y aseado; su traje es pobre, pero mui pintoresco i sin duda mui superior” (p. 299).

En Hong-Kong (puerto apropiado por los ingleses), junto con los *jinrikisha* se aprecian los palanquines, lo que hace que el aspecto de las calles sea “mui animado, pues se ven en pintoresca confusión, diversidad de razas con sus distintos i vistosos trajes. Aquí, a más de los jin-riki-sha se usan los palanquines; son éstos unas sillas cubiertas con cortinas de jénero o caña i llevados por dos hombres a los extremos de largas varas.” (p. 307).

Sus crónicas se caracterizan por las distinciones y nivel de detalles de los objetos que presenta al lector, en constante tándem con el marco general de desarrollo que ve entre las dos potencias de Asia y la irrupción europea. A su manera, pareciera querer implicar la conveniencia de seguir un modelo de desarrollo por sobre otro, lo que se condice –como ha estudiado Cartes Monroy– con su espíritu industrial y liberal. La moda y vestimentas da cuenta de ese otro exótico dentro del cual identifica diferencias significativas.

Pedro del Río Zañartu visita mercados, ferias y bazares, en los cuales describe con detalle lo que ve. En Yokohama, por ejemplo, observa los “trabajos en bronces, de fierro, plata i otros metales; multitud de objetos de madera, de esa misma ‘lakerada’, porcelana, loza, greda, tejidos de seda, de algodón, ropa hecha, trabajos de marfil, carei, hueso, concha de perla, de mimbre, de bambú de paja, conservas, dulces, tabaco, cigarros, e innumerables juguetes para niños” (p. 218). Sobre la banda musical del bazar, describe los instrumentos, los que le parecen “curiosísimos: una especia de banco largo, como de dos varas i una tercia de ancho, con trece cuerdas; un ‘koto’; flauta o pito ‘tuye’; otra algo como guitarra de tres cuerdas que llaman ‘shamiseu’. Uno de forma extraña ‘kokio’, i otro con muchos tubos, que parece es favorito, llamado ‘shsistirik’”. (pp. 218-9.” Y cuando visita los templos de Shanghái da cuenta de que

*frente a estos joss [o templos] hai siempre una gran hornilla de bronce donde queman su papel plateado i dorado que llaman dinero [...]; junto con estas ofrendas queman paquetes de cohetes [...] Al rededor de estos templos hai centenares de pequeños ídolos, tiendas con cohetes, papel, palitos de sahumerio, pinturas, ídolos de todas clases i tamaños, i casas de té o zorqua donde comen, beben i tocan una música infernal. Se ven grupos en todas direcciones: como farsantes diciendo la buena ventura, vendiendo polvos i aguas milagrosas; saltimbanquis, etc” (pp. 303-4)*

Observaciones cuidadosas de la materialidad de los objetos se sobrepone a sus valoraciones antropológicas del chino, que es visto peyorativamente en comparación con el japonés. Los chinos los describe como sucios, más miserables “que nuestros infelices huasos” (p. 303). Posteriormente indicará al hablar de las casas de apuestas en Macao que “los chinos son mui tahúres i da pena i repugnancia observar la espresion de sus fisonomías, según los vaivenes de la suerte” (p. 318). Por el contrario, el japonés “se afeita la parte de la cabeza de la frente a la corona; el pelo lo junta todo atrás i luego lo ata en una mecha o trenza apretada, que deja salir sobre lo rapado, a la manera de pincel o brocha. La cara afeitada, sin dejar un solo pelo: tampoco en narices i orejas”; por su parte las japonesas “no son bonitas, pero si aseadas, agradables, simpáticas i graciosas” (p. 246). La distinción es evidente, y se suma a sus observaciones sobre la vestimenta:

*Su traje es sencillísimo: consiste en unos pantalones o más bien calzoncillos como de punto, ajustado a la pierna; un “kimono”, o larga bata con anchas mangas, atado a la cintura por un cinturón, de lo que cuelga el “tabaccoire”, es decir una cartera para tabaco i una vaina con la indispensable pipa dentro. En los piés, babuchas blancas, “tobi”, divididas en dos al frente una para el dedo mayor i la otra para los demás. Para la calle usan unos zuecos de madera, altos “kuma-geta”, u otros delgados tejidos de paja “tsori”. Ambos son descubiertos arriba i se afianzan al pié por un cordón o huincha que se engarza en el dedo grande, en la rajadura del calcetín. (p. 245)*

Las descripciones en detalle de los que le llama la atención y emplazar lo visto sobre un conjunto de coordenadas globales de pulcritud, limpieza, en fin, modernidad, constituyen una de las características de su obra.

**IMAGEN 3:** Fotografía de distribución original de algunos objetos



**Fuente:** Colección Parque Museo Pedro del Río Zañartu, Hualpén.

La colección de “variedades universales” que reúne su casa-museo es testimonio de sus intereses, su posicionamiento en Asia, y la finalidad de su coleccionismo. La casa museo incluye objetos, presumiblemente adquiridos en los bazares y ferias que describe, que dan cuenta alguno de los elementos que le llama la atención: la materialidad de laquer en muebles, textiles japoneses como kimonos, “tobi” getas, tabaqueras. La profunda impresión que le deja el trabajo en cerámica, accesorios y objetos de librerías como papeles, postales, tinta, etc. Estas impresiones están mediadas por su ánimo por dar cuenta de su experiencia de viaje a su pueblo en Chile, pero también, como lo atestiguan una importante cantidad de objetos y accesorios femeninos, de reminiscencias de su pasado trágico. El viaje es sutura, y su colección da cuenta de esas marcas en peines, vestidos, pulseras y collares, en una ambivalencia entre sanar la herida y recordar a través de objetos.

Sus relatos son adornados con sendos tratados históricos sobre el desarrollo de Japón, la revolución “católica” de los Taipings en China, y conceptos generales sobre el budismo. Su coleccionismo es igualmente pedagógico, pues busca llevar lo universal a lo local de la provincia chilena.

Su cosmopolitismo reconoce diferencias culturales, y en este sentido, la colección se beneficia de ese interés por traer consigo las particularidades que identifica en cada lugar que visita. Hay un poco de todo, desde baratijas a objetos suntuosos, cigarreras, papeles, vestimenta y accesorios femeninos, muebles laqueados, espejos y chucherías. Floreros, menaje de porcelana, instrumentos musicales, armaduras, periódicos, menú de restaurants, postales, máscaras, netsukes, juguetes para niños y pipas. En definitiva, sus viajes reflejan varias experiencias en simultáneo que toman cuerpo en un coleccionismo ecléctico. En él se destaca su sensibilidad por la belleza de las formas asiáticas, su conocimiento de los materiales de aquello que compra, las reminiscencias de la familia perdida, y un profundo sentido pedagógico (que apunta a su provincia de origen) de la colección que adquiere.

El primer viaje de Pedro del Río continuó por Asia y Europa antes de regresar a América, en los lugares que visitó replicó algunas de las características estudiadas en este trabajo. La colección del Museo Parque Pedro del Río Zañartu ofrece más posibilidades para seguir analizando la práctica de coleccionista de su fundador, que se refleja también en artículos efímeros, como periódicos de diversos países, los menús de temporada de los restaurants que concurrió, y un sinfín de objetos de otras latitudes que engrosaron sus colecciones predilectas de pipas (cachimbas), armas e historia natural. En este sentido, queda mucho por pesquisar en un repositorio único en el país.

# Bibliografía

- Baros Townsend, M. (2011). *El Imaginario Oriental en Chile en el siglo XIX*. Berlín: Editorial Académica Española.
- Bhabha, H. K. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Brintrup, L. (1993). El libromovil: viaje y escritura en algunos viajeros chilenos del siglo XIX. *Revista Chilena de Literatura*, 42, 57–64.
- Cartes Monroy, A. (1992). *Pedro del Río Zañartu. patriota, filántropo y viajero universal*. Concepción: Editora Anibal Pinto S.A.
- Cartes Monroy, A. (2010). *Cronicas del Bicentenario*. Concepción: Ediciones Universidad San Sebastián.
- Del Río Zañartu, P. (1883). *Viaje En torno al mundo por un chileno*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Del Río Zañartu, P. (1912). *Tercer viaje en torno al mundo*. Concepción: Edt. & Lit. “Concepción.”
- Eliade, M. (1975). *Iniciaciones Místicas*. Madrid: Taurus.
- Gasquet, A. (2015). *El llamado de Oriente*. Buenos Aires: Eudeba.
- Hall, S., & Gieben, B. (1992). *Formations of Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Hobsbawm, E. (1975). *The Age of Capital*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- Huffman, J. (n.d.). Meiji 1-10: Takeoff time for Modern Japan. In M. Hane (Ed.), *When does modern Japan begin?* (pp. 18–25).
- Montt Strabucchi, M. (2017). *Imagining China in Contemporary Latin American Literature*. The University of Manchester.
- Morais, J. (2017). Los islamismos de la arquitectura chilena decimonónica y otras referencias orientales. *ARQ*, (95), 62–73.
- Mungello, D. E. (1999). *The Great Encounter of China and the West, 1500-1800*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.



- Osterhammel, J. (2014). *The Transformation of the World: A Global History of the Nineteenth Century*. New Jersey: Princeton University Press.
- Ramírez Errázuriz, V. (2014). *FICCIÓN Y CREACIÓN DEL MUNDO ORIENTAL EN RELATOS DE VIAJEROS CHILENOS DEL SIGLO XIX*. Univerisdad de Chile.
- Ramírez Errázuriz, V. (2017). Orientalismo y Antioccidentalismo: Discursos que enmarcan la represetnación del YO en el relato de viaje de Inés Echeverría (Iris). *Revista Chilena de Literatura*, 95(abril).
- Rodríguez Freire, R. (2011). El Foucault de Said: notas excéntricas sobre unas relaciones metropolitanas. *AISTHESIS*, (50), 42–53.
- Said, E. W. (1978). *Orientalism*. New York: Vintage Books.
- Subercaseaux de Valdés, B. (1934). Amalia Errázuriz de Subercaseaux (San Franci). *Padre de las Casas*.
- Taboada, H. G. H. (1998). Un orientalismo periferico: viajeros latinoamericanos, 1786-1920. *Estudios de Asia y África*, 33(2), 285–305.
- Vicuña Mackenna, B. (1883). Introducción. Pedro del Río (Brevísimo juicio sobre su vida i sobre su libro). In *Viaje en torno al mundo por un chileno* (p. 464). Santiago: Imprenta Cervantes.
- Villetard, E. (1870). *Le Japon*. Paris: Librairie Hachette.
- Yamamoto, K. (1878). *Guide to The Celebrated Places in Kiyoto & The Syrrounding Places*. Kiyoto: Niwa.